

UNA ARQUEOLOGIA DE DISTINTO GENERO *

Cristina Bellelli **
Mónica Berón ***
Vivian Scheinsohn ****

"...ser una 'verdadera mujer' es ser acientífica;
ser una 'verdadera científica' es no ser femenina."
(Fee 1988)

INTRODUCCION

Ciencia y género son categorías construidas social y culturalmente. Ambas están condicionadas por los procesos históricos que se producen en una sociedad dada. La relación entre ciencia y género puede estudiarse desde dos perspectivas: 1) desde un punto de vista epistemológico, es decir cómo se refleja la categoría género, instaurada socialmente, en la construcción y producción del conocimiento científico y, 2) desde la manera cómo esta misma categoría se evidencia en la práctica científica. Aunque ambos aspectos están interrelacionados, en términos metodológicos es pertinente realizar esta distinción.

En arqueología la mayoría de los trabajos que se ocupan de la relación ciencia-género se encuadran dentro de la primera perspectiva. Esta vertiente surgió en la investigación arqueológica hace unos diez años como una crítica a la "visión androcéntrica" que sesgaba toda la producción. Un estudio pionero dentro de esta perspectiva es el de Conkey y Spector (1984), que se centra en la denuncia de este sesgo y propone una aproximación arqueológica al estudio del género. El sesgo se da cuando se considera al varón como sujeto y se transfiere a las sociedades del pasado categorías corrientes en nuestra sociedad. De esta forma el conocimiento arqueológico legitima la situación actual (ver Conkey y Spector 1984, Gero 1988, entre otras).¹ Recientemente se ha publicado en Argentina un estudio sobre este tema que parte de un enfoque sociológico y analiza el sesgo androcéntrico en la producción científica. Para ello toma como caso de estudio un ejemplo del discurso arqueológico (Conca, 1992).

Son escasos los trabajos que se ocupan exclusivamente de la segunda perspectiva. Generalmente, los problemas relativos a la práctica arqueológica forman parte de trabajos mayores en los cuales las menciones al tema son superficiales (Conkey y Spector 1984, Gero 1991). La excepción sería el artículo de Gero (1988) que plantea el tema de la práctica arqueológica estadounidense.

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentado al V Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer, San José de Costa Rica., 22 al 26 de febrero de 1993.

** CONICET - Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

*** CONICET - Museo Etnográfico, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

**** CONICET - AIA

Nuestro aporte se encuadra dentro de esta segunda perspectiva, ya que se ocupa de las relaciones de género en la práctica de la arqueología argentina. A partir de nuestra participación como sujetos de esa práctica y nuestra inserción en los ámbitos académicos donde se desarrolla, consideramos pertinente reflexionar sobre ella para someterla a una constante vigilancia epistemológica que permita encontrar y superar los errores que puedan darse (Bourdieu et al., 1975). En otras palabras, proponemos una vía de entrada al análisis del sistema sexo/género desde la práctica profesional y no desde la producción del conocimiento en arqueología.

CIENCIA Y GENERO. CONSIDERACIONES TEORICAS

Una definición de los sistemas de género/sexo (entre muchas otras posibles) considera que éstos "... son los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas." (De Barbieri 1991: 30).

Según Keller, el concepto de género es definido por la cultura, no por la necesidad biológica (Keller 1985). La distinción que se hace entre los dos aspectos del género (lo "femenino" y lo "masculino") es "... un elemento constitutivo de las relaciones sociales humanas, basado en las diferencias y similitudes entre varones y mujeres percibidas e inscriptas culturalmente." (Conkey y Gero 1991:8, la trad. es nuestra).

A su turno, consideramos que ciencia es "... el nombre que damos a un conjunto de prácticas y a un cuerpo de conocimientos delineado por una comunidad, y no definido simplemente por las exigencias de la prueba lógica y la verificación experimental" (Keller 1985: 4, la trad. es nuestra). Así, en tanto toda sociedad está atravesada por relaciones de género, éstas se reproducirán en la práctica científica.

Los desarrollos teóricos recientes que se centran en la interrelación entre los conceptos de género y ciencia, concuerdan en que cuando se habla de esta última se hace referencia a la producida en los países centrales, mayoritariamente por varones de clase media y que se pretende "objetiva" (Keller 1985, Fee 1988, Gero 1988, Spector 1991, Conca 1992, entre otras). La formación del saber científico está enlazada con el concepto de género a través de la legitimación de, fundamentalmente, el género masculino como productor de conocimiento. La propuesta integradora de científicas que se han dedicado al análisis epistemológico de la relación ciencia/género es fundamentalmente focalizar "... no en la mujer de por sí, ni en la mujer y la ciencia, sino en la construcción de mujeres, hombres y ciencia o, más precisamente, en cómo la construcción de hombres y mujeres ha afectado la construcción científica." (Keller 1985:4, la trad. es nuestra).

Enmarcadas teóricamente de este modo es posible encarar un estudio sobre el manejo de la categoría género en la práctica de un campo particular, acotado y que presenta varios niveles de marginación, como es la arqueología argentina. Pero hay que destacar que en nuestra práctica

como arqueólogas no sólo están presentes las relaciones de género, sino además las relaciones centro-periferia que hacen a la práctica científica en un país como Argentina y la creciente marginalización que sufre la ciencia en la periferia. Así la arqueología en Argentina podría pensarse como "colonizada", concepto que según Said incluye "... mujeres, clases sojuzgadas y oprimidas, minorías nacionales y hasta subespecialidades académicas marginadas ..." (Said 1989: 207, la trad. es nuestra).

Consideramos que es momento de comenzar a pensar, a partir de nuestra práctica profesional, problemas de esta índole. De esta forma se podrán evitar generalizaciones empíricas que sobre nuestra realidad puedan llevarse a cabo en otros ámbitos. Las mismas no toman en cuenta la ubicación periférica de la producción científica nacional ni la manera en que las relaciones de género se manifiestan en ella.

ARQUEOLOGIA Y GENERO.

Conviene, entonces, introducir someramente ciertos aspectos de la discusión corriente en arqueología. Existe un acuerdo más o menos generalizado acerca de que el objeto de estudio de la arqueología es el registro arqueológico, entendido como el conjunto de restos materiales recuperados a través del trabajo de campo (la evidencia arqueológica) y la información complementaria sobre los procesos naturales y culturales que conformaron esa evidencia (Yacobaccio 1988).

Las diferencias surgen a partir de la interpretación que se hace de ese registro. Como señala Wylie (1992), la evidencia pocas veces lleva a una conclusión de tipo explicativa o interpretativa unívoca. Muchos filósofos de la ciencia cuestionan si es posible dividir entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación; los hechos, datos y evidencias con los cuales se someten a prueba las construcciones teóricas están muy conectadas con esas construcciones como para constituirse en un fundamento de conocimiento seguro y autónomo.

Así, el paradigma que guía una interpretación puede forzar a plantear determinadas preguntas cuyas respuestas darán lugar a distintos "pasados". Es así que la/el arqueóloga/o, de alguna forma y en función de su marco teórico "crea" distintos "pasados" que, a su turno, pueden servir a (o estar en función de) distintas situaciones políticas. Estos "pasados", puesto que explican un devenir temporal, pueden hacer legítimas circunstancias presentes. No obstante hay arqueólogas/os que sostienen que, en tanto ciencia, la arqueología está libre de toda influencia proveniente de la subjetividad o de la ideología. De hecho, en ciertos países la creación de un pasado determinado puede dar paso a pretensiones independentistas/territoriales actuales o bien reafirmar la identidad nacional puesta en crisis o no desarrollada totalmente.²

La legitimación de situaciones vigentes se da también en el campo de las relaciones de género, como ya lo señalamos. Sin embargo, una perspectiva derivada de las teorías feministas puede -ya que reconocemos a la arqueología como una ciencia construida en un contexto sociopolítico- fortalecer la integridad conceptual y empírica del conocimiento arqueológico ya

que nos señala los sesgos y limitaciones a los cuales nuestra evidencia es sometida (Wylie 1992).

PROPUESTAS Y DIAGNOSIS DE LA PRACTICA ARQUEOLOGICA EN ARGENTINA

Consideramos que las restricciones de género, en la práctica arqueológica argentina, no se manifiestan en la cantidad de mujeres que participan de ella, sino que se evidencian en el menor acceso a los fondos, a los lugares de prestigio y a los ámbitos académicos donde se toman las decisiones de política científica. Como dice Lorandi "(...) no se debe dejar de señalar que a pesar del gran número /de mujeres/ que trabajan en ciencias sociales todavía no ocupan los lugares de mayor prestigio en una proporción equivalente." (Lorandi 1992).

Según Ortner y Whitehead un sistema de género es, antes que nada, un sistema de prestigio (citado por Lamas 1986). Es decir que, en nuestra propuesta, consideramos más importante determinar los espacios de poder y prestigio que ocupa la mujer antes que pensar su importancia en términos cuantitativos absolutos. Cuando Gero (1988) trata la situación de la mujer en la práctica arqueológica en EE. UU. utiliza un criterio cuantitativo para definir el grado de participación de las mismas. Considera los porcentajes de mujeres que se han presentado a becas de la National Science Foundation para EE. UU. y la cantidad de publicaciones registradas en el Handbook of Latin American Studie para el caso de Sudamérica, obteniendo resultados dispares. A diferencia de lo que sucede con la mujer en los EE.UU., consideramos que en la arqueología argentina las mujeres tienen una alta representatividad pero están desigualmente distribuidas en los espacios de poder y prestigio del campo académico.

Para evaluar esto último nos remitimos a los datos que muestran la distribución por sexo desde los primeros niveles de inserción en dicho campo para luego preguntarnos cuáles son los lugares de prestigio en un sistema académico como la arqueología. El gráfico 1 presenta las proporciones de estudiantes inscriptos en 1990 en las diez materias de la especialización Arqueología de la carrera de Ciencias Antropológicas (Universidad de Buenos Aires). Allí podemos ver que las mujeres son mayoría entre los estudiantes. La arqueología no puede considerarse entonces como una carrera exclusiva para hombres.

Una vez obtenido el grado académico, los lugares donde se desarrolla la práctica arqueológica se limitan básicamente a la enseñanza en la Universidad y a la investigación (que puede darse tanto en la Universidad como en el CONICET - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-).

En el caso de la práctica docente, en el gráfico 2 (donde se vuelca la distribución por sexo en 1991 del claustro docente de arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, exclusivamente) se observa que las mujeres son mayoría en los niveles iniciales de la carrera, mientras que (aunque por poco margen) los varones predominan en el nivel máximo (profesor titular/asociado). La poca diferencia puede deberse al hecho de que la docencia es tradicionalmente considerada una tarea femenina.

Vea mos qué sucede en el campo de la investigación exclusivamente. A pesar del deterioro

económico y la escasa valoración social que ésta tiene, sigue siendo un espacio codiciado dentro de la comunidad científica. En el caso de la Universidad de Buenos Aires la investigación se reinició a partir de 1984, por medio de un sistema de becas para estudiantes avanzados y graduados recientes. Debido a su reciente implementación y al poco espacio abierto a la investigación arqueológica en relación con las otras carreras, la muestra conformada en la órbita universitaria es demasiado pequeña como para ser considerada aquí (en 1990-1991 había seis personas en las distintas categorías siempre en el campo de la arqueología. Por ello nos limitaremos a los datos obtenidos en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y técnicas- CONICET).

A los fines de la evaluación de los resultados que presentaremos, es importante hacer una reseña del origen y estructura de esa institución. El CONICET fue creado como un ente autárquico dependiente de la Presidencia de la Nación respondiendo al modelo del CNRS de Francia (Caldelari et al. 1992). A lo largo de su corta historia, iniciada en 1958, sus políticas reflejan los cambios que se gestan en el poder político central.

Cuenta con un sistema de becas internas (con dos categorías iniciación y perfeccionamiento), la carrera de personal de apoyo a la investigación y la de investigador científico (con cinco categorías que en orden jerárquico son: asistente -que requiere director-, adjunto -con o sin director-, independiente, principal y superior).

Las Comisiones Asesoras tienen como responsabilidad asesorar "...en las designaciones y promociones en la Carrera de Investigador Científico la distribución de becas y concesión de subsidios..." (Caldelari et al. 1992: 175). Las Comisiones se dividen por áreas temáticas y elevan sus sugerencias a una Junta integrada por representantes de las 13 Comisiones Asesoras. La Junta es la que finalmente decide a quiénes se le otorgarán esos beneficios y eleva sus resoluciones al Directorio, máximo órgano de decisión.³

El paso de una instancia a otra (beca de iniciación a beca de perfeccionamiento, beca de perfeccionamiento a carrera de investigador, etc.) requiere del llamado a concurso, presentación de antecedentes y plan de trabajo, evaluación de las Comisiones Asesoras, decisión de la Junta y aprobación del Directorio.

Se conformó una base de datos que comprende a las/los becarias/os e investigadoras/es en arqueología que a mediados de 1991 formaban parte del CONICET.

En el gráfico 3 se han discriminado por sexo el porcentaje total de becarias/os e investigadoras/es. Se observa que el grupo mayor está conformado por las mujeres en un 60%. Al tomar en cuenta sólo las/los becarias/os (gráfico 4) este porcentaje de mujeres se eleva hasta un 83%. Para este primer nivel se mantiene la tendencia observada entre los estudiantes (ver gráfico 1)

-Sin embargo, cuando pasamos a analizar instancias jerárquicas superiores (gráfico 5), como es el caso de las/los investigadoras/es, las mujeres dejan de ser el grupo mayoritario, habiendo una leve diferencia a favor de los varones. Esto puede observarse más claramente en el gráfico 6 donde se presenta la distribución por categorías de becarias/os e investigadoras/es. Cuanto más elevadas son las jerarquías de las/los investigadoras/es, los varones se constituyen en grupo mayoritario, llegando al caso de la categoría de Investigador Superior donde no hay mujeres. Si nos atenemos al gráfico 7, donde se discriminan las/los investigadoras/es que no tienen director/a (y por lo tanto tienen mayor poder de decisión, pueden dirigir becarias/os,

investigadoras/es y proyectos y pueden acceder a subsidios), vemos que son mayoría los varones en todas las categorías.

Dado que la dirección de becarias/os implica una mayor concentración de poder y prestigio, es interesante determinar cómo se distribuyen por sexo las/los directoras/es, normalmente investigadoras/es con cargo de adjunta/o o de mayor jerarquía. El gráfico 8 permite ver una vez más que los varones vuelven a ser el grupo mayoritario.

DISCUSIÓN

Los datos que aquí presentamos son útiles para discutir lo propuesto en el trabajo ya mencionado de Gero (1988) en cuanto al papel de las relaciones de género en la arqueología sudamericana. Según esta autora las arqueólogas sudamericanas están numéricamente mejor representadas en su comunidad que las norteamericanas. Ella liga esta aparente equidad al sistema de clases altamente dominante de la sociedad latinoamericana y considera que dentro de los profesionales universitarios la mujer está relativamente libre de restricciones genéricas debido a que en primera instancia pertenece a la elite y segundo a su género. También considera que la arqueología sudamericana está en una fase de desarrollo profesional más temprana que la norteamericana y que hay un menor grado de especialización. Por eso los arqueólogos (mujeres y varones) cumplen un rango similar de tareas con similares herramientas metodológicas (Gero 1988: 40-42).⁴

Si en un principio nuestros datos parecen apoyar su hipótesis referida a la alta representación numérica de las mujeres, consideramos que ello no significa que la mujer está libre de restricciones genéricas. El problema, al menos en Argentina, no es cuántas mujeres estudian y se dedican a la arqueología, sino cuántas de ellas acceden a las jerarquías superiores y participan en las esferas del poder en la disciplina, según se infiere por los datos expuestos en los gráficos que presentamos.

Ahora bien, podría argumentarse que las mujeres no acceden a esos ámbitos de prestigio sencillamente porque no producen en igual medida que los varones (ver Dosne Pasqualini 1989/90). Como una forma de evaluar la producción científica, por género, consideramos los trabajos presentados en los cuatro Congresos Nacionales de Arqueología Argentina cuyas actas han sido publicadas. En el gráfico 9 se observa que siempre ha sido escasa la diferencia entre trabajos presentados por varones y mujeres e incluso en el Congreso de 1988 ha sido superior.⁵

PALABRAS FINALES

"La mujer es invaluable auxiliar en las excavaciones metódicas, tanto por su capacidad

organizativa como por la paciencia que ellas reclaman...." (Fernández 1982:56). Este aparente elogio no hace más que refrendar una realidad y un modo de pensar común entre las/los arqueólogas/os en Argentina. La tradición oral arqueológica registra numerosas frases discriminatorias, ocultas detrás de una graciosa ironía.⁶ Enmarcadas en la práctica cotidiana, las actitudes discriminatorias pasan desapercibidas. Es más, dada su mayoría numérica, no nos cabe duda de que si a las arqueólogas argentinas se les pregunta si se sienten discriminadas, la respuesta sería mayoritariamente negativa. Aparentemente no habría ningún tipo de restricción de género. Sin embargo, los resultados del trabajo que estamos presentando muestran otra realidad que va más allá del folklore. Frases como las que inicia este acápite, además de los datos aquí expuestos, revelan que el sesgo androcéntrico está presente, aunque encubierto, y se manifiesta en determinadas ocasiones (como por ejemplo, cuando una mujer llega a cierto nivel profesional o cuando se presenta la maternidad).

Las distintas etapas de transición que debe superar una arqueóloga en su carrera profesional en el CONICET se prestan a que se presenten situaciones que van desde abusos de poder -como episodios de acoso sexual- a la discriminación, no explícita pero que se deja entrever, por ejemplo, en las evaluaciones de informes académicos que aluden a "cargas de familia no delegables", al juzgar la producción científica de una becaria con hijas/os. Estas situaciones son difíciles de controlar estadísticamente porque pocas veces son denunciadas, ya sea por miedo a posibles consecuencias o porque normalmente no dejan rastros ni pruebas (ver los casos planteados en Lorandi 1992).

Si tomamos en cuenta los datos del CONICET que presentamos, vemos que hay una cierta cantidad de mujeres que producen conocimiento en las primeras instancias de su profesionalización. Sin embargo al predominar los hombres en las instancias superiores de la carrera profesional, son ellos los que deciden quiénes investigan, qué se investiga y a quiénes se les darán subsidios. Esto que sucede en arqueología puede manifestarse en otros ámbitos científicos de nuestro país⁷ y es similar a lo que plantea Namenwirth para la biología en EE.UU.: "De hecho, mantener un ejército de mujeres científicas en el más bajo escalón de la profesión ha sido fundamental para el avance de los varones científicos quienes pueden sacar provecho personal de la invisibilidad, inmovilidad y expectativa de auto-sacrificio de las mujeres y así declarar como propias las investigaciones de sus subordinadas." (Namenwirth 1988: 21, la trad. es nuestra).

Retomando la idea que planteamos al principio, consideramos que es importante reflexionar acerca de nuestra práctica profesional porque influencia -y es influenciada- por la producción del conocimiento y su capitalización: "(...) las formas en las cuales las relaciones de dominación basadas en el género han sido programadas en la producción, los fines y la estructura del conocimiento han distorsionado el contenido, el significado y los usos del conocimiento" (Fee 1988: 54; la trad. es nuestra).

Al destacar situaciones de desigualdad en las relaciones de género en un campo tan pequeño como la arqueología argentina, intentamos contribuir a poner en evidencia este tipo de situaciones en ámbitos más globales. Parafraseando a Bordieu et al. (1975) apuntamos aquí a romper con las apariencias, reconociéndolas como tales. Dentro del campo científico pretendemos una ciencia con mayor equidad al eliminar uno de los tantos sesgos posibles, el de género, tanto en lo epistemológico como en la práctica profesional. Reconocer que la ausencia de discriminación es una apariencia puede ser un comienzo apropiado

NOTAS

¹ Este tipo de aproximaciones se inscriben, generalmente, dentro de la corriente "post-procesual" de la arqueología que centra el análisis en las teorías sociales y simbólicas (Conkey y Gero 1991)

² En Argentina la arqueología no ha sido utilizada para legitimar un pasado indígena nacional. Una de las razones es la desvalorización que se hizo en el siglo pasado del indio en función de justificar el genocidio (comenzado por la conquista española y continuando en la etapa de creación y consolidación del estado argentino) necesario para imponer un modelo de nación europeizante. Las poblaciones prehispánicas de la Argentina, mayoritariamente nómades y seminómades, no son apreciadas por el común de la gente, al ser comparadas con las denominadas "altas culturas" americanas (frases del tipo "acá los indios no hicieron nada", aludiendo a la escasez de espectacularidad de la arquitectura y la tecnología, son muy frecuentes incluso entre los intelectuales). Sucede entonces que el pasado argentino parece más ligado a la corta historia de los criollos e inmigrantes que a los doce mil años de ocupación humana de esta parte de América. El pasado a crear pasa entonces por la historia y no por la arqueología la que -en todo caso- debe limitarse a mantener aquella imagen del pasado indígena.

³ Cabe hacer notar que recién en 1981 una mujer accedió por primera vez al Directorio (Caldelari et al. 1992).

⁴ En cuanto a la afirmación de que la arqueología sudamericana está en una fase de desarrollo profesional más temprana que la norteamericana, consideramos que el punto no pasa por la comparación de grados de desarrollo, sino por la ubicación periférica de la práctica científica. en Sudamérica. No se trata entonces de un estado de desarrollo profesional de nuestra ciencia previa al desarrollo pleno, en una visión Morganiana, estado que no será nunca alcanzado en la medida que las relaciones centro-periferia se mantengan. Con respecto a que las relaciones de clase adquieren mayor importancia aquí que en EE.UU., aunque no es este el lugar para discutirlo en extensión, cabe acotar que, como dice Fee (1988) las formas de dominación no están separadas sino integradas. Por lo tanto no se puede ser una mujer sin ser una mujer de cierta clase social, raza, país y momento histórico.

⁵ Para la elaboración del gráfico se desagregaron por sexo las/os firmantes de trabajos en coautoría y se tomó en cuenta sólo la participación de las/los autoras/es de los trabajos, sin considerar coordinadoras/es, autoridades, etc.

⁶ Una sucinta antología rescata las siguientes frases pronunciadas por algunos arqueólogos: "A los trabajos de campo habría que llevar (sic) " mujeres asexuadas"; "Fulana no parece mujer porque habla poco"; "Sí, creo que las mujeres son muy importantes en la arqueología pero los lugares más apropiados para ellas son los museos, los archivos, el gabinete..."; "Si ustedes vienen a buscar novio a esta Facultad, les aviso que se equivocaron... tienen que ir a Ingeniería (profesor en el primer día de clase dirigiéndose a sus alumnas). A veces, hasta se escriben: "Cuando un cazador se interna en el monte con una mujer, no se espera que regrese con un venado; viceversa, si se quiere cazar venados, es mejor que mujeres y niños no ayuden" (Crivelli 1992: 75).7. Ver Casalet 1992 y Dosne Pasqualini 1989/90, aunque discrepamos con ellas en la interpretación final de los datos.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todo el personal y miembros del CONICET y de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA que nos facilitaron generosamente los datos que utilizamos.

También a Catalina Buliubasich, Adriana Calegari, María José Figuerero Torres, Jorge Fondebrider, Mariano Garreta, Diana Massa, Mercedes Podestá, Juan Carlos Radovich, Liliana Raggio, Angela Signorini, Jeff Tobin y Analía Vitale por habernos ayudado a concretar este trabajo. Y especialmente a Lea Fletcher, Adriana Piscitelli y Marta Savigliano por alentarnos y brindarnos generosamente toda su experiencia.

Al CONICET por haber facilitado la presentación de una versión de este trabajo en el V Congreso Internacional e Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, San José de Costa Rica, febrero 1993. Todos los conceptos aquí vertidos son de nuestra responsabilidad.

BIBLIOGRAFIA

- Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron. 1975. *Eloficio de sociólogo*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Caldelari, María, Mónica Casalet, Eduardo Fernández y Enrique Oteiza. 1992. Instituciones de promoción y gobierno de las actividades de investigación. En *La política de investigación científica, y tecnológica argentina. Historias y perspectivas*. Ed. por E. Oteiza, pp. 168-193. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Casalet, M. 1992. Recursos humanos de investigación en el Complejo Científico y Tecnológico: evolución del empleo y políticas de recursos humanos del CONICET. En *La política de investigación científica, y tecnológica argentina. Historias y perspectivas*. Ed. por E. Oteiza, pp. 235-258 Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Conca, Claudia A. 1992. El sesgo androcéntrico en la producción científica. Un ejemplo: el discurso arqueológico. En *Propuestas para una antropología argentina*. 2:75-86. Ed. por C. Berbeglia. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Conkey, Margaret y Joan Gero. 1991. Tensions, Pluralities, and Engendering Archaeology:

an Introduction to Woman and Prehistory. En *Engendering Archaeology. Women and Prehistory*. Ed. por Gero, J. y M. Conkey, pp.3-30. Basil Blackwell Inc.

- Conkey, Margaret y Janet Spector. 1984. Archaeology and the Study of Gender. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, 7:1-38. Ed. por M.Schiffer. Academic Press.

- Crivelli, Eduardo. 1992. Prólogo machista a un artículo feminista. En *Propuestas para una antropología argentina*, 2:75-76. (Prólogo a Conca, C. 1992). Ed. por C. Berbeglia. Editorial Biblos. Buenos Aires.

- De Barbieri, Teresita. 1991. Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica. En *Derechos Reproductivos*, pp. 25-45. Ed. por Azevedo, S. y V. Stolcke. Fundação Carlos Chagas. Concurso de Pesquisa sobre Direitos Reproductivos. PRODIR. San Pablo.

- Dosne Pasqualini, Christiane. 1989/90. Mujeres en ciencias biomédicas. *Ciencia Hoy* 1(5): 79-80 .

- Fee, Elizabeth. 1988. Critiques of Modern Science: The Relationship of Feminism to Other Radical Epistemologies. En *Feminist Approaches to Science*, pp. 42-56. Ed. por R. Bleier. Pergamon Press.

- Fernández, Jorge. 1982. *Historia de la arqueología argentina*. Asociación Cuyana de Antropología Mendoza.

- Gero, Joan. 1988. Gender Bias in Archaeology: Here, Then and Now. En *Feminism within the Science and Health Care Professions: Overcoming Resistance* , pp.33-43. Ed. por S.V.Rosser. Pergamon Press.

1991. Genderlithics: Women's Roles in Stone Tool Production. En *Engendering Archaeology. Women and Prehistory*. Ed. por Gero, J. y M. Conkey, pp.163-193. Basil Blackwell Inc.

- Keller, Evelyn F. 1985. *Reflections on Gender and Science*. Yale University Press.

- Lamas, Marta. 1986. La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva Antropología* 30: 173-198.

- Lorandi, Ana M. 1992. Faccionalismo y machismo en las ciencias sociales. *Revista de Antropología* 2(2): 59-63. Número Especial dedicado al "Encuentro sobre profesionalidad y ética". Montevideo.

- Namenwirth, Marion. 1988. Science seen through a Feminist Prism. En *Feminist Approaches to Scienc*, pp. 18-41. Ed. por R. Bleier. Pergamon Press.

- Said, Edward W. 1989. Representing the Colonized: Anthropology's Interlocutors. *Critical Inquiry* 15: 205-225.

- Spector, Janet. 1991. What This Awl Means: Toward a Feminist Archaeology. En *Engendering Archaeology. Women and Prehistory*. Ed. por Gero, J. y M. Conkey, pp. 388-406. Basil Blackwell Inc.

- Wylie, Alison. 1992. The Interplay of Evidential Constraints and Political Interests: Recent Archaeological Research on Gender. *American Antiquity* 57 (1): 15-35.

- Yacobaccio, Hugo. 1988. Introducción. En *Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y perspectivas*, pp. 7-12. Ed. por H. Yacobaccio. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires.

Alumnas/os Inscriptas/os en las materias
de especialización arqueológica de la
carrera de Antropología en la UBA - 1990

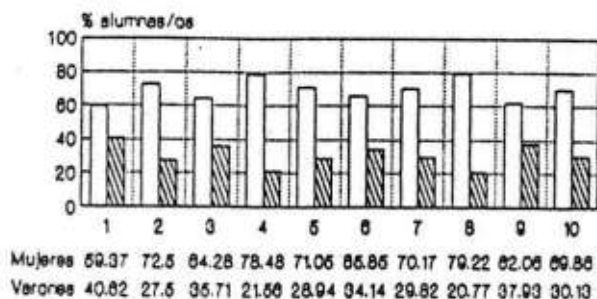


GRAFICO 1

□ Mujeres ▨ Varones

N TOTAL: 466 - N mat.1:32, mat.2:40, mat.
3:28, mat.4:51, mat.5:38, mat.6:41, mat.
7:57, mat.8:77, mat.9:29, mat.10:73.

Docentes del claustro de arqueología
Fac.Filosofía y Letras - UBA - 1991
Distribución porcentual por cargo y sexo

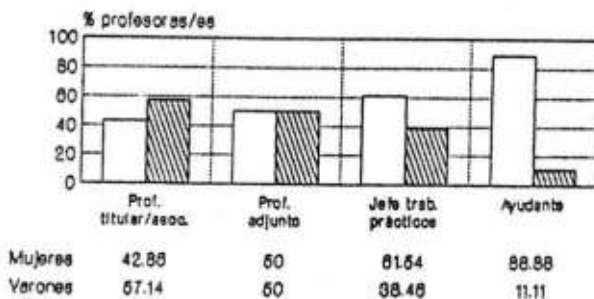
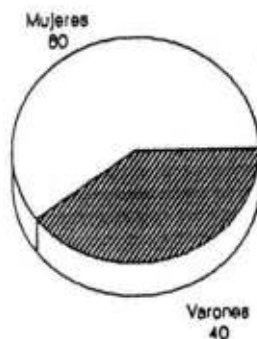


GRAFICO 2

□ Mujeres ▨ Varones

N TOTAL: 37 - N Prof. titular/asociada/o:
7 - N Prof. adjunta/o: 8 - N Jefa/e tra-
bajos prácticos: 13 - N ayudantes: 9

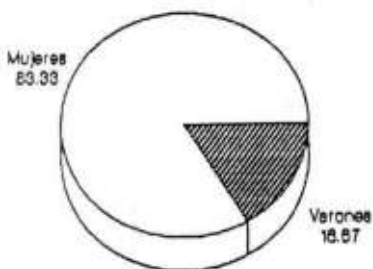
Total de becarías\os e Investigadoras\es
CONICET - 1991
Porcentajes por sexo



N Mujeres: 39 - N Varones: 26

GRAFICO 3

Becarias\os - CONICET - 1991
Porcentajes por sexo



N Mujeres: 20 - N Varones: 4

GRAFICO 4

Total de becarias/os e investigadoras/es
discriminadas/os por sexo y categorías
CONICET - 1991

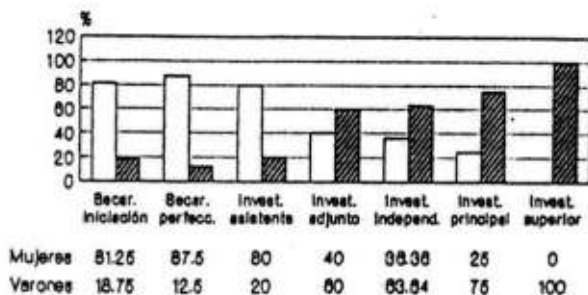
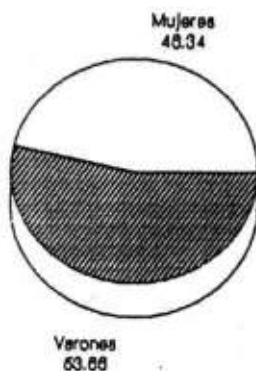


GRAFICO 6

□ Mujeres ▨ Varones

N Bec.Inic.: 16 - N Bec.Perfecc.: 8 -
N Inv.Asist.: 10 - N I.Adj.: 15 - N I.
Indep.: 11 - N I.Princ.: 4 - N I.Sup.: 1

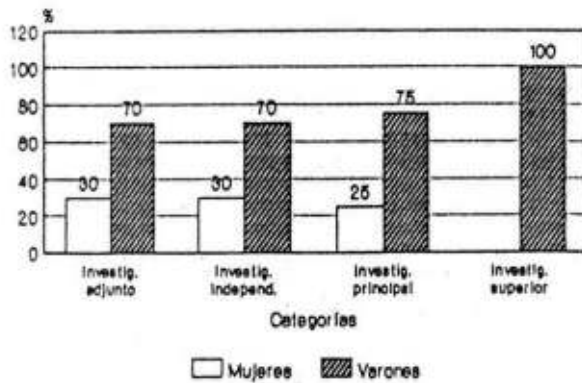
Investigadoras/es - CONICET - 1991
Porcentajes por sexo



N Mujeres: 19 - N Varones: 22

GRAFICO 5

Investigadoras/es sin director
discriminadas/os por sexo y categorías
CONICET - 1991



N Inv.adjunto: 10 - N Inv.Independ.: 10 -
N Inv.principal: 4 - N Inv.superior: 1
GRAFICO 7

Congresos nacionales de arqueología
Distribución porcentual por sexo de las/
os autoras/es de los trabajos

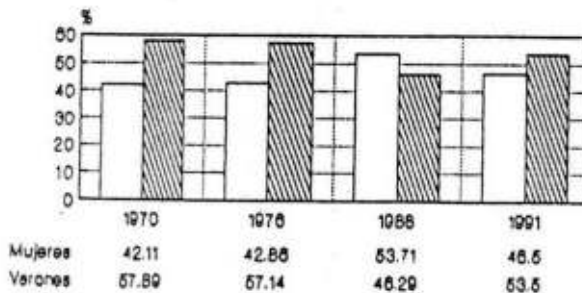
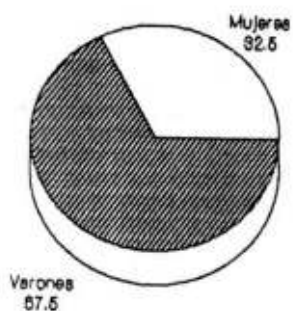


GRAFICO 9

N TOTAL: 481 - N Congreso 1970: 38
N Congreso 1976: 91 - N Congreso 1988:
175 - N Congreso 1991: 157

Directoras/es de becas/os e
Investigadoras/es - CONICET - 1991
Porcentajes por sexo



N Directoras: 13 - N Directores: 27

GRAFICO 8